

A lo largo de nuestra vida se nos van poniendo retos que superar. Es cierto que no todos son sencillos de conseguir, pues la mayoría cuestan sudor e incluso puede que alguna que otra lágrima. Lo que está claro aquí es que nadie nunca va a regalarte nada y que para conseguir llegar a esa meta que te has propuesto vas a necesitar ganas y sobre todo mucha, mucha fuerza. Hace unos ocho meses que todos nosotros decidimos añadir una nueva meta a nuestras vidas, y si hoy estamos aquí, es porque lo hemos conseguido. Nadie iba a decirnos que el tiempo iba a pasar con una velocidad tan vertiginosa, y si me apuráis, no muchos creíamos poder estar aquí. En cambio, después de estos meses, o incluso de estos dos años, aquí estamos, sintiéndonos en primer lugar satisfechos de poder escribir un tick gigante al lado de ese reto que en su momento decidimos anotar en esa agenda que es nuestra vida; y en segundo lugar, agradecidos por todos esos que lo han hecho posible. Buenas tardes a todos, y esperamos que estéis disfrutando al menos una cuarta parte de lo que nosotros lo estamos haciendo, que creedme ya es bastante.

No solo yo, porque esté leyéndoos este discurso, sino todos los que están ahí sentados, creemos firmemente que no estaríamos aquí sin la ayuda de esos que si nos lo han dado todo siempre, este año más aún. Los que realmente han aguantado nuestros nervios pre-exámenes, los que no han dejado de apoyarnos ni un solo instante, los que nos han recargado las pilas siempre que estaban a punto de agotarse y sobre todo, sobre todo, los que más orgullosos están hoy de nosotros, nuestros padres. Los que tenían más ganas de que acabase este curso que nosotros mismos, a la vez que un miedo terrible les recorre el cuerpo cada vez que piensan que el fin de este curso significa el fin de una etapa de nuestra vida que da comienzo a otra en la que estaremos un poco más lejos. Desde aquí queremos repetiros una vez más que nada hubiese sido posible sin vuestra fuerza diaria, y que aunque en realidad no os lo digamos demasiadas veces... Gracias.

En segundo lugar, tenemos mucho que agradecer a nuestros profesores, esos a los que a momentos hemos odiado, a momentos hemos tenido ganas de abrazar de la emoción cuando estando entre el 4 y el 5 decidían subirnos a la más alta, o cuando tras mucho suplicar aceptaban cambiar la fecha de un examen. Sois vosotros los que habéis tirado de todos nosotros aunque nuestras ganas de estudiar no fuesen demasiadas, los que habéis confiado en nosotros y nos habéis hecho ir superando curso tras curso para

que hoy podamos estar diciéndoos esto. No solo hemos estudiado, y aprobado, que muchas veces parece ser el único objetivo... Sino que hemos aprendido, y ya no sólo cuestiones relacionadas con historia o inglés, sino que hemos aprendido a superarnos, a controlar nuestros nervios, a ser responsables... y a un sinfín de cosas más que nos servirán a lo largo de nuestra vida. Gracias por formarnos como alumnos y como personas, gracias por estar siempre a nuestro lado, pues a diferencia de otros centros, disfrutamos de la cercanía entre profesores y alumnos, que siempre hace que todo sea más llevadero. Profesores que han hecho de tutores sin serlo, y tutores que sin más, han hecho de amigos.

Gracias Abel, que has sido tutor de una parte de nosotros durante los dos cursos de bachillerato, y de otros tan solo este último. Gracias por haber agotado todos tus recursos de paciencia con nosotros y aun así haberte cabreado bien pocas veces. Gracias por tus consejos, por tu forma de ser, por todo tu apoyo. Siempre hemos sabido que en cualquier momento podíamos recurrir a ti si teníamos cualquier tipo de problema, y lo mejor es que la gran mayoría de las veces has sabido solucionarlos. Gracias por estar tan pendiente de nosotros y compensar nuestra mala cabeza. Aunque filosofía no sea la asignatura favorita de la gran parte del alumnado, vamos a echarle de menos el próximo año, vamos a echar de menos no entender ni la mitad de cosas de las que tu asignatura explicaba y preguntarnos cómo esos tipos podían aburrirse hasta tal punto de montarse esas historias en la cabeza. Pero sobre todo vamos a echarle de menos a ti, a tenerte como tutor y a que siempre intentases hacer las cosas un poco menos complicadas. Siempre te hemos tenido ahí cuando necesitábamos robarte tu hora para hacer un examen de historia o lengua, cuando no te “dejábamos” dar clase porque necesitábamos estudiar para el examen de la siguiente hora. Tú siempre nos lo permitías. Puede que no prestásemos mucha atención en tus clases de filosofía (más bien ninguna), y que decir de las de psicología...obligándote a mandarnos callar con tu peculiar “shhhhh” y con “¿os queréis callar de una puta vez, por favor?” cuando sobrepasábamos tu paciencia, pero sobre todo hemos aprendido de ti a ser unas personas buenísimas y maravillosas. Puede que estés cansado de oír estas palabras todos los años en las graduaciones, pero es que es la verdad. Gracias y mil gracias.

También queremos dar las gracias a Eva, nuestra profesora de latín y griego. Contigo hemos pasado buenísimos ratos (de risas,

rayándonos la cabeza con la traducción). Aunque parezca mentira, gracias a nosotros ha hecho muchísimo deporte recorriéndose la clase de una punta a otra, solo por resolvernos las dudas, llegando al extremo de hacernos la cobra por intentar estar pendiente de todos. Desde que empezaste a darnos clase no recordamos ni una sola vez en la que te hayamos visto de mal humor o perder los nervios. Siempre dispuesta a negociar fechas de exámenes y tratándonos de tranquilizarnos diciéndonos que no era para tanto (aunque si lo fuese). En ti encontramos ese apoyo incondicional que uno necesita en sus días nublados, encontrando siempre la salida. Eres una profesora ejemplar. Ojalá en lo que nos queda por delante encontremos a muchas personas como tú. Muchísimas Gracias Eva.

Continuamos, y debemos dar las gracias a Ángel, que, en este último y apurado curso, nos ha enseñado lo que ha podido de la historia del arte. Debemos decir que el temario de historia del arte da, más bien vértigo. El primer día de curso, todos dijimos: “Donde nos hemos metió”. Pero poco a poco se nos ha ido pasando. No obstante no hemos acabado y nos queda por dar clase, para variar. Al margen de todo esto, debemos de darte las gracias a ti, Ángel, por haber sido un profesor ejemplar y por lo bien que te has portado con nosotros. Nunca nos olvidaremos de tus “¿esto? Esto es una maravilla, vamos, que os caéis de culo” y “venga, dale caña que esto nos lo fundimos en seguida” Muchas gracias Ángel.

No nos podemos olvidar de Félix. Nuestro profesor de historia capaz de aguantar y controlar durante tres días a unos 40 alumnos y alumnas en un viaje a Burgos. Nunca olvidaremos ese viaje. Tampoco olvidaremos tus clases, comentarios, cronologías, tus -1, tus exámenes...sobre todo esos “ánimos” en los exámenes, dejando claro las ganas que tienes de volver a vernos el año que viene. Pero al que nunca olvidaremos será a ti, una persona ejemplar donde las haya, siempre dispuesta a prestar ayuda cuando es verdaderamente necesaria. Siempre has sido directo y duro, no lo vamos a negar, pero solo lo suficiente para hacernos ver que solo con esfuerzo y dedicación se consigue alcanzar esas metas que, al principio, parecen inalcanzables. Gracias Félix, por aportarnos tu filosofía de “los sábados no se estudia y quien lo haga es tonto” ¡VIVA FÉLIX GRANDE DE ESPAÑA!

Ahora es el momento de Lourdes, una profesora que aunque no ha estado todo el curso con nosotros, ha sido protagonista de nuestros

agobios y malas costumbres. Como todos, se ha desquiciado al vernos estudiar de otras asignaturas, al estar de “charleta” como si estuviéramos en el bar, al quejarnos por absolutamente todo... Pero aun así, siempre ha intentado hacernos la vida más fácil, siempre dispuesta a cortar aquellos temas kilométricos en unas simples hojas, a disposición de nuestras preferencias. Nunca olvidaremos tus “chicos, no os agobiéis, no os agobiéis, que esto es así”. Gracias Lourdes.

Imposible no mencionar a esta profesora, alguien que solo estuvo cuatro meses a nuestro lado, pero suficiente para ganarse nuestros corazones. Hablo de Elena, nuestra exprofesora de lengua, que con cariño y una amplia sonrisa nos ensañaba cada día, o por lo menos lo intentaba. Solo queda desearle de nuevo que le vaya genial en su nuevo instituto y con Paquito.

Rockero y del Athletic de Bilbao, este último año aunque hemos estado los dos solos en clase ha sido un buen año dedicado a mirar los sitios de fiesta de Burgos y a revisar los power point que preparas para los alumnos de 1º y 2º de la Eso muchas gracias por todo y siempre guardaré un gran recuerdo de ti como profesor y amigo.

Por último, y no por ser menos importante, es el turno de Elena, pero no la mencionada anteriormente, sino de nuestra teacher. Con ella nos ha quedado claro que somos “el peor bachillerato de la historia” (aunque en el fondo, pero que muy en el fondo, no lo piense). Se puede decir que su asignatura ha sido la culpable de muchos quebraderos de cabeza, bajones e, incluso, de lágrimas en algunas ocasiones. Pero aunque se cabreaba mucho por nuestra pasividad, remarcando “This is second bachillerato”, con nuestras excursiones, que han sido pocas, siempre intentaba sacarnos alguna carcajada, sobre todo con sus “it’s very easy”. Solo decirte que tu esfuerzo y perseverancia en el día a día no ha sido en vano, que el objetivo de hacer de nosotros personas cualificadas y eficientes se ha cumplido, más o menos. Gracias, Elena, por intentar sacar lo máximo de nosotros.

Sabemos bien lo que significa el final de este discurso, al que desafortunadamente ya le queda bien poco... Todos somos hoy conscientes de que llevábamos esperando la llegada de este momento desde que empezó el curso, pero a su vez sabemos que esta despedida no solo significa dejar de estudiar, de rescatar horas de sueño de donde ni siquiera las había o que el verano de nuestras vidas está a punto de comenzar. Qué va, esta despedida

encierra miles de cosas más. Significa que ya no vamos a vernos las caras cada día, bien felices y sonrientes, bien cansadas, con ojeras y a punto de darse por vencidas. Sea como sea, todos hemos aprendido algo de todas esas personas que nos han rodeado a lo largo de nuestros años en el instituto. Hemos conocido lo que es el compañerismo, hemos aprendido a alegrarnos por el que está a nuestra derecha, hemos aprendido a respetar y sobre todo, que cualquiera puede llegar donde se proponga. Puede que durante el último año la balanza entre las ganas de terminar y las ganas de no hacerlo haya bajado más en el lado de lo primero, pero ahora, estando todos aquí, es muy difícil no recordar todos los momentos que hemos pasado en esas paredes que a veces asemejábamos a una cárcel, pero que ha sido nuestra segunda casa. Ahí hemos hecho amistades que no vamos a olvidar nunca y hemos aprendido que la función de un profesor va mucho más allá de enseñarnos a sumar o hacer sintaxis. Y aunque podría estar infinitamente hablando de cosas que ni siquiera tuviesen sentido para no terminar este discurso jamás y poder congelar este momento, es momento de despedirse. Gracias a todos, una vez más, y esto no acaba aquí. Una etapa nueva empieza y otra queda atrás, pero la puerta de ésta última no va a cerrarse jamás.